

## **RECENSIÓN DEL LIBRO: ETHNOLOGIE ET PSYCHANALYSE. L'autre voie anthropologique, de NADIA MOHIA-NAVET. EDICIONES L' HARMATTAN, PARÍS, 1995.**

*Luisa de Pedrique.*

Antropóloga, Departamento de Ciencias de la Conducta  
.Escuela de Medicina.Facultad de Medicina.  
Universidad de Los Andes.  
Mérida, Venezuela.

El presente libro tiene la particularidad de ser escrito por una etnólogo no-occidental. Nadia Mohia-Navet es argelina, nacida en el poblado montañoso de Kabil. Habiendo hecho todos sus estudios en Francia, la autora se encuentra ante un momento crucial de su carrera, cuando regresa a su país, después de años de ausencia, a realizar el trabajo de campo para su doctorado. Mas adelante visitaría comunidades indias de Canadá y de Guayana Francesa. Todo esto la lleva a "redescubrir" sus propias raíces, sus afinidades con los pueblos que va a estudiar y como consecuencia a preguntarse: ¿cómo puedo ser etnóloga de mi propia comunidad?, ¿cómo puedo tomar distancia cultural frente a una cultura que he interiorizado desde mi infancia, y frente a la lengua que la expresa, cuando ella es mi lengua materna? Finalmente, ¿cómo puedo estudiar culturas no-occidentales, consideradas por mis colegas como "exóticas" y "distintas", si yo también vengo de una cultura exótica y distinta?

Este libro es una exposición casi autobiográfica de la autora, de sus experiencias de campo y sus reflexiones, consecuencia de estas experiencias. El libro está dividido en tres partes: en la primera narra sus viajes de campo con comunidades que ya hemos mencionado. Hace un análisis socio-

cultural de toda esta experiencia, análisis bellamente escrito pues lo combina con recuerdos de su niñez y juventud en Kabil. Las historias, anécdotas y reflexiones de la autora, van mostrando el redescubrimiento que ella hace de su propio pasado, de su cultura de origen, de sus raíces.

Los dos capítulos que siguen son teóricos, el primero titulado : "Etnología ¿ciencia del otro o práctica de sí ?" y el segundo: "Psicoanálisis y Antropología: el otro debate". Estos capítulos presentan por una parte, la posición de la autora con respecto a los estudios etnológicos y por la otra, el porqué ella piensa que el método psicoanalítico puede contribuir a esclarecer los fenómenos socio-culturales.

Con una gran honestidad, y manteniendo siempre un estilo de reflexión personal, la autora expone las dudas que se le plantearon con respecto a su profesión de etnólogo. Comienza con un darse cuenta de que su posición frente a las comunidades no-occidentales es muy distinta a la del etnólogo francés, inglés o de cualquier otro país europeo. El hecho mismo de ocuparse de sociedades exóticas y diferentes, hace que los europeos tengan una mirada supuestamente "distante" y "objetiva" frente a su objeto de estudio. Nadia Mohia está consciente de la dificultad que a ella se le plantea en principio, pues ella misma es una "exótica" o como la llamaron varios colegas europeos: "intellectuelle sauvage", (intelectual silvestre). ¿Cómo resuelve la autora este dilema de seguir o renunciar a ser etnólogo? Con planteamientos muy actuales, redefine la etnología, ya no como se ha entendido tradicionalmente en Francia, disciplina que se ocupa de estudiar las culturas "primitivas" o tradicionales no- occidentales ( Mohia-Navet, 1995 ), sino más bien como Antropología en el sentido de Laplantine "...una cierta mirada ...que consiste en el estudio del hombre ,integralmente, en el estudio del

hombre de todas las sociedades...de todas las latitudes...de todas las épocas ( 1987 )".

Por lo tanto, ya no es correcta una antropología de índole filosófica, ligada al evolucionismo y el etnocentrismo de sus comienzos. Hoy la antropología cultural se dirige hacia el descubrimiento de leyes universales que rigen el psiquismo en situación histórica y cultural ( Mohia- Navet, 1995 ). Por otra parte, consciente de que las disciplinas que se ocupan del hombre han sido creadas por las sociedades blancas, para los intelectuales blancos, que el discurso etnológico está como otros discursos, restringido a un grupo de intelectuales que lo comparten, se pregunta: "¿Sobre qué base podemos fundar una antropología escrita para una fracción de la humanidad que observa a la otra? ( Mohia-Navet, 1995 ).

La autora propone una crítica teórica cuidadosa de lo que es el etnocentrismo, sus aportes y sus desaciertos. ¿Cómo llegar a ser sujeto de un estudio que lo considera primeramente como objeto? Ella responde: intentando una apertura al tratar de comprender en qué es uno el objeto de estudio del saber etnológico y qué posibilidad le da este saber de ser a su vez el sujeto (1995). Hay que tomar consciencia de la propia alteridad cultural y aceptarla como objeto de estudio. En este punto la investigadora piensa que a los etnólogos no-occidentales se les hace más fácil, pues por tradición pertenecen a las "otras culturas", ellos son los "otros" según la mirada europea. Tomar consciencia y aceptar esto pone a los etnólogos-antropólogos en la posición ventajosa de conocer más objetivamente y comprender más integralmente la presencia / ausencia de la otra cultura. Al europeo se le hace más difícil pues él no está consciente de su alteridad. El nacimiento de las disciplinas sociales en Europa en el siglo XIX, las enmarcó dentro de las ideas positivistas y evolucionistas de la época. La civilización

occidental con su alto grado de ciencia y tecnología fue aplastando las culturas tradicionales europeas, estas quedaron en el inconsciente colectivo, y se restringen hoy en día a las llamadas manifestaciones folklóricas y a los museos. La autora considera que esto fue lo que llevó a los estudiosos a buscar lo "diferente", lo "exótico" fuera de ellos, en los países lejanos, ante la imposibilidad de verse a sí mismo, de aceptar su propia alteridad. Este punto Mohia-Navet considera que la cooperación entre psicoanálisis y etnología es fundamental. Un trabajo interdisciplinario de ambos, exigiría que tanto etnólogos - antropólogos occidentales como no-occidentales acepten sus alteridades. La autora habla de una gran "represión cultural" (*refoulement culturel*), por parte de occidente y es lo que ha precedido a la creación de todas estas disciplinas, incluyendo el psicoanálisis, pues todas ellas nacieron con el surgimiento de la civilización científico occidental, desconociendo sus raíces originales.

Sin querer imponer de manera tajante su posición, Mohia-Navet explica finalmente cómo fue que el método psicoanalítico la ayudó a tomar consciencia de esta alteridad dentro de ella y cómo pudo a partir de este despertar resolver su vocación de etnólogo y enriquecer con esta nueva perspectiva las disciplinas socio-culturales. Para ella es indispensable aceptar que el psicoanálisis es la única disciplina capaz de valorizar el más grande aporte etnológico: el trabajo de campo. El proyecto antropológico debe inscribirse bajo la forma de una antropología psicoanalítica con una práctica relacional doble, la individual y la socio-cultural. Sólo así se podrían rearticular epistemológicamente ambas disciplinas: exigiendo que cada una tome consciencia de sus propios fundamentos psicológicos y socio-culturales.